

EL PRESIDENTE Y LA SOLEDAD

CONDUCCION, CRITICA Y FUTURO

por

EZEQUIEL LENCINAS

ESTA en la mejor tradición de los comentaristas políticos recoger, inventar o adaptar chistes políticos. Ya se sabe que éste es una de las armas más filosas que se pueden esgrimir contra un gobernante o un régimen. En pocas palabras se define toda la sicología de un hombre o todos los defectos de un sistema. A veces es un arma de doble filo porque suele trasuntar un resentimiento de tipo clasista que, bien analizado, sirve para comprender una determinada situación social (casos de chistes fabricados en las usinas ideológicas de las clases económicamente fuertes contra regímenes populares). Pero siempre el humorismo político transmite una realidad del momento. Un estado de ánimo más o menos colectivo. En nuestra Argentina actual, salvo en sectores excesivamente politizados, la broma de esa connotación no tiene circulación. ¿Falta de motivos?, ¿decaencia de "humor nacional"? ¿apatía política? No sabemos bien. Pero, objetivamente, la cosa es así.

Todo esto viene a cuento a raíz de una frase que le oímos a un funcionario del gobierno nacional. Vez pasada nos decía: "El Presidente Onganía sabe bien a dónde va", para agregar a continuación y sin ánimo irónico: "Lástima que no se lo dice a nadie". Sin querer había inventado un chiste político.

¿Trasuntaba éste una realidad? Puede. Aunque no sabemos hasta qué grado de exactitud. Pero analizado era importante. De ser cierto, revelaba la imagen de un gobernante en soledad. Nada más trágico para un gobernante que debatirse en la incompreensión.

Como sea, a los pocos días, como si la reflexión de aquel personaje hubiera llegado a sus oídos, el Presidente Onganía llamaba al periodista Francisco Manrique y lo hacía depositario de una larga exposición, para que ésta, obviamente, trascendiese al conocimiento público. Evidentemente quería hablar y ser escuchado.

LO QUE EL PRESIDENTE DICE

No formuló revelaciones sensacionales ni tienen sus palabras tono expiatorio. Es,

sencillamente, un gobernante que dice lo que piensa. Que le está diciendo a su pueblo —con el cual a veces pareciese reacio a comunicarse— que está atento a las críticas, que conoce cuáles son esas críticas pero que está profundamente convencido de lo que hace. Ignoramos la recepción que en el hombre del común tuvieron sus declaraciones. (El argentino, ya lo dijimos en otras oportunidades, se ha vuelto parco en política). La "prensa seria" es cauta y, a menudo, más que el sentir común expresa el sentimiento de la empresa. La prensa política está muy poco difundida y los semanarios de noticias suelen ser sumamente sibilinos. Los politicólogos gustan discernir sobre el pasado o especular sobre el futuro, pero rara vez recalán en el presente. Así tal, que lo mejor que pueden hacer, cronista y lector, es expurgar, a su leal saber y entender, las inevitables entre líneas que toda declaración política lleva en su contexto.

Para nosotros, el General Onganía ha querido: a) reafirmar la conducción personal que ejerce en la Revolución Argentina; b) que no es insensible a las críticas, y c) que sabe adónde va, pero que considera que no conviene explicarlo paso a paso.

Veamos si no: "Vivi mi responsabilidad en forma total. He sostenido desde un principio que no manejo un gobierno militar y en eso me mantengo... El día que arribe a la conclusión de que no puedo dar soluciones al país, sin titubearlo me eliminaré de mi cargo... Cuando me tocó llevar a las Fuerzas Armadas a la calle para recuperar la paz perdida, sentí un profundo dolor". No cabe dudas, entonces: la conducción de la Revolución es suya. Suyos son los aciertos y los errores, la responsabilidad también.

Que conoce las críticas que se le hacen, que las acepta o las rechaza, que las valora y analiza, está bien en claro: "No tenemos —no tengo— prensa a favor. En general el periodismo prefiere la crítica. Y la crítica es necesaria para los hombres que asumimos las responsabilidades... Entiendo, en cambio, que el periodismo debe sumarse con su crítica sana como verda-

dero cuarto poder, con lo veraz: denuncia concreta, información cierta... y que conste que no reclamo aplausos, que creo que estamos lejos de merecer en más de una ocasión. Reclamo: ideas, orientaciones, sugerencias... Me detengo en la crítica que se me hace o se hace al Gobierno, y muchas veces llego a la conclusión de que se carece de información en algunos casos... He seguido su crítica (la de Manrique) por televisión o periodística con la que no siempre he coincidido. En más de una oportunidad he descubierto errores de interpretación, pero siempre he valorado su sentido, aunque crudamente agresivo por momentos".

"LIBERACION ECONOMICA Y SUPERACION SOCIAL"

La parte más controvertida de la palabra presidencial es, indudablemente, la que se refiere al futuro institucional. Las metas son claras: "(la) liberación económica y la superación social". Suponemos que Onganía no quiso utilizar, por urticantes, los términos de "independencia económica y justicia social", pero que son equivalentes. Define nuestra situación como: "Una Argentina moderada que hace su revolución de características moderadas". La fórmula para realizarla debe ser de signo nacional: "...nuestro problema argentino que debemos solucionar con nuestra fórmula argentina... Hay que terminar con la importación de fórmulas de afuera para conducirnos y reglarnos... Encontrar la fórmula argentina es tarea impropia y ardua". Hasta aquí, las coincidencias con las aspiraciones populares abrumadoramente mayoritarias son totales. Es difícil discrepar con esta meta y esta fórmula.

Compartimos plenamente la idea de una Argentina liberada y justa. Creemos también que deben desecharse las fórmulas de importación, pues la realidad argentina es propia e intransferible. Consideramos, también, correcto estimar que, comparada con otras situaciones ya sean del área metropolitana o de la periferia, la nuestra es una "Argentina moderada". Pero si bien se puede hacer una "revolución moderada" en el sentido de no utilizar violencias extremas, no es menos cierto que, en última instancia, las revoluciones no son moderadas o inmoderadas, son revoluciones o no lo son. Y a veces vemos que el afán de moderación se transforma en "contra-revolución", que es el camino que más directamente conduce a la revolución violenta.

LA PARTICIPACION POPULAR EN UN PROCESO REVOLUCIONARIO

Para realizar una revolución son condiciones indispensables la existencia de una doctrina, una conducción y un programa revolucionarios. La conducción la ejerce un hombre o una élite, según las circunstancias. Pero la doctrina y el programa revolucionarios requieren el apoyo y la

participación popular. De lo contrario hay dictadura —buena o mala— o "estado policial" —eficaz o ineficaz— que pueden perdurar, mucho o poco, pero nunca revolución. Y la clave del "dónde estamos" y hacia "dónde vamos", se da precisamente en que esa participación popular —no confundir con el consenso pasivo o la "mayoría silenciosa"— no se da en la Revolución Argentina. Y su jefe no nos dice cuándo y cómo se va a dar: "La etapa política, en concreto, es para nosotros la que precederá a la entrega del poder al gobierno que el pueblo elija... No es cuestión de decidir, de la noche a la mañana, por improvisaciones, la estructura política que habremos de adoptar. Eso será consecuencia de la discusión nacional que llegará en el momento oportuno... Pero nuestra base de solución política radica en la comuna. Ya llegará la hora de entrar en ello en tanto observamos y procedemos actuando en la relación provincia-nación".

Entiéndasenos: no creemos que se trate de un problema de plazos o de fechas. El país no reclama un calendario electoral. Se trata de visualizar la viabilidad del proceso que permita la participación popular. Puede que tengamos anteojeras ideológicas que no nos dejan ver con claridad; sin embargo, creemos que la oscuridad es total en ese sentido. Que las sociedades de fomento o las juntas vecinales sean la base de la democracia es muy discutible. En nuestro país nadie fue conservador, radical, socialista o peronista por el buen o mal gobierno que se hiciera en las intendencias comunales. No se deben confundir los términos de vecino y ciudadano. Nadie se hace matar en la calle por una ordenanza municipal... Querer hacer una "escalada" política que arranque en la Sociedad de Fomento de Calamuchita o Villa Soldati y termine en el Poder Ejecutivo es una falsa —por antihistórica e impracticable— salida. Tampoco se trata, desde luego, de caer en el fetichismo de los partidos políticos y el parlamentarismo a la vieja usanza liberal, que demostraron ser un falseamiento reiterado de la participación popular (aunque el espíritu que informa a esas dos instituciones republicanas puede ser revitalizado). La única participación válida es la identificación masiva con una política y una obra de gobierno. Lo que los liberales no entienden —y los corporativistas trasnochados, tampoco— es que la participación popular no se reduce a una distribución de asientos en cuerpos colegiados.

Suponemos que el Presidente debe tener una opinión formada al respecto. Entonces debe decirlo. Aún reconociendo el principio de que en un proceso revolucionario hay cosas que se hacen sobre la marcha, de acuerdo a las posibilidades de una realidad que muchas veces resulta cambiante y moviediza. Pero Onganía debe hablar para ser escuchado, interpretado y discutido con fundamento. Nos infunde respeto su evidente y sincera aprensión a la demagogia. Pero, mucho peor —por las consecuencias— que un gobernante demagogo, es un Presidente en soledad. El mismo lo ha dicho en el mencionado reportaje: "En los momentos claves negativos, un presidente se siente espantosamente solo". ♦